

EL CUERPO Y LOS SIGNOS CALENDÁRICOS DEL *TONALÁMATL* ENTRE LOS NAHUAS

CARLOS VIESCA T.
ANDRÉS ARANDA C.
MARIBLANCA RAMOS

La importancia del *tonalámatl* en las culturas mesoamericanas es un hecho que no puede ser negado ni minimizado. La posesión de un libro de los destinos que permite conocer el devenir de las fuerzas cósmicas que concurren a la región del centro del universo y, por lo tanto, se hacen así significativas a nivel de la vida de los seres humanos, confiere a los sabios nahuas el poder de conocer, predecir y modificar los sucesos y, ¿por qué no? los destinos.

Afortunadamente para nosotros, un buen número de *tonalámatl* ha sobrevivido hasta ahora y, aunque las explicaciones conservadas distan mucho de ser enteramente satisfactorias y, sobre todo, carecen las más de las veces de interpretaciones verdaderamente congruentes con la cultura náhuatl, nos proveen de un repertorio considerable de material que es suficiente para ofrecer una visión razonablemente adecuada de lo que son.

Debido a alguna forma de relación o de correspondencia, en algunos de los "libros de los destinos" aparecen signos calendáricos referidos a partes específicas del cuerpo. La pregunta acerca de si esto tenía algo que ver con la medicina es ya vieja y no han faltado estudios que apunten a respuestas de variada índole para ella. En un artículo aparecido por primera vez hace ya cuatro décadas, Francisco Fernández del Castillo llamaba la atención sobre los textos de fray Bernardino de Sahagún en los que éste señalaba la relación entre los signos calendáricos del día del nacimiento de los individuos y su destino en el mundo; sin embargo, él ponía más énfasis en la relación entre números, las treceñas, el cómputo de tiempo y algo que podía ser un atisbo de determinismo adivinatorio,

El presente trabajo fue realizado con apoyo dentro del proyecto IN-310596 de DGAPA.

concepto que adoptó como elemento explicativo de numerosos rasgos de la cultura náhuatl.¹ Por esa misma época, a inicios de los años sesenta, Gonzalo Aguirre Beltrán, en un libro que es parteaguas para muchos aspectos del estudio de la medicina y la magia entre los antiguos mexicanos, que es *Medicina y Magia. El proceso de aculturación en la medicina colonial*,² señalaba con precisión los efectos de los signos calendáricos sobre la vida humana en general y en particular sobre el cuerpo. Insistía en la importancia que tiene el que “el curso de la enfermedad está predeterminado por el calendario augural”, no obstante en que en otras partes de su texto remarcaba también la función central para la medicina náhuatl de la confianza en la capacidad del hombre para modificar el destino. Hablando del calendario y de su significado adivinatorio llamaba la atención sobre la subordinación de las diversas partes del cuerpo humano a los signos de los días, es decir, a las fuerzas cósmicas representadas por y encarnadas en dichos signos, citando al respecto la lámina 73 del Códice Vaticano A que juega un papel relevante en el presente estudio.³ Consideraciones semejantes hacia Fernando Martínez Cortés en *Las ideas de la medicina náhuatl*.⁴

El estudio cada vez más cuidadoso y detallado de los calendarios adivinatorios y los avances en el conocimiento de lo que era la filosofía del tiempo para nuestros antepasados, han vuelto a hacer un llamado con respecto a la relación cuerpo y tiempo y, sobre todo, cuerpo y fuerzas cósmicas.⁵

En algunos de los calendarios adivinatorios se encuentran figuras en las que ha llamado la atención el que se representen glifos calendáricos apuntando a partes específicas del cuerpo. Analizar las figuras correspondientes y establecer algunos puntos con respecto a su significado y plantear lineamientos para futuros trabajos, son los fines del presente estudio.

¹ Francisco Fernández del Castillo, “La cronología y la medicina náhuatl”, en *Antología de escritos histórico-médicos del Dr. Francisco Fernández del Castillo*, México, UNAM, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, 1984. 2 vols. 1:61-84.

² Gonzalo, Aguirre Beltrán, *Medicina y Magia. El proceso de aculturación en la medicina colonial*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1963. Ver en particular p. 49-51.

³ *Ibid.*, p. 50.

⁴ Fernando Martínez Cortés, *Las Ideas en la medicina náhuatl*, México, Prensa Médica Mexicana, 1965.

⁵ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, 2 vols., México, UNAM, 1980. En particular 1: 395 y ss.; Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 35 y ss.; Alfredo López Austin, “La cosmovisión mesoamericana”, en S. Lombardo y E. Nalda, *Temas mesoamericanos*, México, CENCA/INAH, 1996, p. 71-507, en particular p. 485 y ss.; Carlos Viesca, *Ticiotl. La medicina de los antiguos mexicanos*, México, UNAM, Facultad de Medicina, 1997.

El repertorio de figuras representando la asociación del cuerpo con signos calendáricos

En efecto, la lámina 73 del *Códice Vaticano Latino 3738*⁶ representa la figura de un hombre desnudo, con los brazos extendidos en cruz y las palmas de las manos dirigidas hacia adelante. A su alrededor están dibujados los veinte signos que representan los días del calendario adivinatorio. El hecho no es único, pues, hay otros códices, como el *Borgia*,⁷ en sus láminas 17, 53 y 73, el *Fejérváry Mayer* en la 44,⁸ la lámina 23 del *Laud*,⁹ la lámina 75 del *Códice Vaticano B 3773*¹⁰ y la figura representada en en la fo. 125 del *Códice Tudela*¹¹ o *Códice del Museo de América* en los que aparecen los signos distribuidos en el cuerpo de algunos dioses como Quetzalcóatl, Yayauhqui Tezcatlipoca, Tláloc y Miclantecuhtli, o sobre la piel del venado solar, como pormenorizaremos más adelante.

Se desconoce bien a bien el significado de estas imágenes, sobre todo en el caso de los dioses, ya que los signos mismos deberían tener validez más allá de la región del centro, en la que el tiempo cobra su mayor sentido. Sin embargo, su disposición hace pensar en que los signos denotan a los rumbos cósmicos y en ese caso solamente tendrían relación con las deidades a partir de que su presencia se diera precisamente en la región del centro. Por otra parte, es de gran interés el que al menos dos de ellas, la del *Vaticano A 3738* y la del *Códice Tudela* consignen expresamente que dichas imágenes tenían un valor de interpretación médica y eran empleadas para correlacionar los órganos o partes del cuerpo señaladas con el signo correspondiente. Asimismo es importante encontrar este tipo de representaciones en códices prehispánicos, ya que esto permite inferir, al ver otros posthispánicos como lo es el *Vaticano 3738*, que el sujeto representado pertenece a una tradición indígena y no se deriva de las representaciones europeas de las influencias zodiacales con las que se pudiera encontrar parecidos y con las que no han faltado autores que las han asociado y hasta tratado de establecer una filiación directa.

⁶ *Códice Vaticano Latino 3738* en *Antigüedades de México*. ed. cit. Vol. III p. 160-167.

⁷ *Códice Borgia*. Láminas 17, 53 y 73.

⁸ *Códice Fejérváry Mayer*, lámina XLIV *Antigüedades de México*. ed. cit. IV p. 274.

⁹ *Códice Laud*. Lám. 23. *Antigüedades de México*. ed.cit. Vol. III p. 363.

¹⁰ *Códice Vaticano B 3773*, Viena, ADEVA, Graz, 1972. Edición facsimilar con introducción de Ferdinand Anders. p. 75.

¹¹ *Códice Tudela*. fol. 125r.

Los códices en cuestión

A fin de tener a la mano un mayor número de elementos que nos ayuden en la observación, interpretación y análisis de las figuras, recordemos brevemente las características y naturaleza de los documentos en cuestión.

1. El *Códice Vaticano A 3736*. Copiado ya en tiempos posteriores a la conquista, este códice ha sido asociado por los especialistas al hipotético grupo del perdido *Códice Huitzilopochtli*, al que también pertenecería el *Códice Telleriano-Remensis*. Su relación con fray Pedro de los Ríos, a quien se debe el texto del comentario que, en el manuscrito aparece ya traducido al italiano, y la mención del año 1566 con referencia a un acontecimiento pasado permite ubicarlo a fines de la década de 1560. Copiado en Italia, su presencia en la biblioteca del Vaticano en 1596 está confirmada por un inventario. Es, pues, un códice colonial temprano, del ámbito mexica y que conserva numerosos pictogramas calendáricos con todas sus características indígenas; sin embargo, la lámina 73, que es la que aquí nos interesa, revela una fuerte influencia europea en la misma representación de la figura, la cual recuerda algunos esquemas renacentistas representando el cuerpo humano. Su asociación con un manuscrito más antiguo, quizá el que anotara Pedro de los Ríos, y su parentesco con otros documentos de origen mexica, ofrecen un mínimo de seguridad en cuanto al contenido. Veremos después que, aunque no falta la tentación de compararlo con representaciones de cuerpos con signos zodiacales, los referentes, es decir los signos del *tonalpohualli* son individualizados de manera totalmente diferente y la pequeña anotación de De los Ríos asegura un contexto indígena mexicano.

El Códice Borgia y su grupo

Por muchos años considerado como proveniente de la región de la Mixteca-Puebla, recientemente ha sido objeto de controversia y se ha ubicado en la región de Puebla-Tlaxcala y hasta en la costa del Golfo, aunque siempre en un área fuertemente influenciada por la cultura nahua. Sin embargo, para nuestros propósitos baste la consideración de que se trata de un documento de origen prehispánico y que forma un grupo perfectamente individualizado e integrado con otros de los códices en los que aparecen las representaciones que componen el material de este estudio. Al grupo Borgia pertenecen los códices *Laud*, *Fejérváry-Mayer* y *Vaticano B*.

El Códice Tudela

Este documento es parte de un grupo, junto con los códices *Magliabecchiano* y la primera parte del *Códice Ixtlilxóchitl*. Su información procede del siglo XVI y existe la impresión de que se trata de un cuerpo de documentos que quizá procede de una fuente común o que, al menos, fue consultada y copiada, intercambiándose en este caso material entre ellos, antes de 1570, puesto que Cervantes de Salazar maneja en su crónica datos semejantes en todo a los que aparecen en estos códices. Es claro que todos ellos son de origen mexicana.¹²

En resumen, con las prevenciones indispensables para cualquier caso, se puede considerar que todos los códices en que aparecen figuras representando la relación del cuerpo con signos calendáricos son prehispánicos o coloniales tempranos y que, en estos últimos, la tradición indígena priva.

La figura de la lámina 73 del Códice Vaticano A 3736

Por lo que toca al *Códice Vaticano 3738*, se dispone, como señalábamos previamente, de la interpretación que hizo de la figura Pedro de los Ríos, fraile dominico que estuvo en México antes de 1537 y que se supone murió alrededor de 1565. Su glosa es muy clara:

Estos son los veinte caracteres o figuras que ellos usaban en todos sus cálculos, las cuales dicen que tenían dominio sobre los hombres, como aquí se representa, y de acuerdo con esto los curaban cuando alguno se enfermaba o ciertamente le dolía cualquier parte del cuerpo. Bufoe (*Cipactli*) (tenía dominio) sobre el hígado. La rosa (*xóchitl*), en las mamilas. Temblor (*ollin*, el movimiento) en la lengua. El águila (*cuauhtli*), en el brazo derecho. El zopilote (*zopilotl*), en el oído derecho. El conejo (*tochtli*), en el oído izquierdo. El pedernal (*técpatl*), en los dientes. El aire (*chécatl*) en el aliento. El mono (*ozomatli*) en el brazo izquierdo. La caña (*ácatl*) en el corazón. *Malinalli* (lo retorcido) en el intestino. La lagartija (*cuetzpalin*), en la matriz de la mujer. El tigre (*océlotl*), en el pie izquierdo. La culebra (*coátl*) en el miembro viril del hombre [...] y señalaba más adelante y según el día y la hora

¹² John B., Glass, "A census of Native Middle American Pictorial Manuscripts", en Wauchope, Robert, ed. *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 14. *Guide to Ethnohistorical sources*. Part three. Austin, University of Texas Press, 1975, p. 81-252. p. 156.

en la cual alguno se enfermaba, así veían si la enfermedad estaba conforme con el signo que reinaba.¹³

En su enumeración, De los Ríos omitió enumerar los signos agua (*atl*), asociada con el cabello; casa (*calli*), con el cerebro, refería Kingsborough, aunque a mí me parece más probable su asociación con la cabeza en general; muerte (*miquiztli*), referida a la cabeza aunque parecería indicar el vértice del cráneo o quizá al órgano receptor del *tonalli* que correspondía a los cabellos del remolino de la coronilla, a la sutura o en su caso a la fontanela posterior y a las partes de meninge y cerebro subyacentes; lluvia (*quiáhuil*), los ojos y/o las lágrimas; perro (*itzcuintli*), la nariz y venado (*mázatl*), el pie derecho.

Amén de relaciones directas con la concepción de la enfermedad, el texto pone en relieve el que los signos ilustrados en la lámina y la parte del cuerpo a la que están unidos por una línea mantienen entre sí relaciones de dependencia y que las partes del cuerpo están regidas por las influencias de los signos correspondientes.

Como se desprende de lo observado en la lámina, no todos los signos son asociados con órganos reconocidos como tales por los anatomistas modernos, sino que algunos de ellos son expresión de una idea totalmente diferente a la muestra en cuanto al funcionamiento del cuerpo y por lo tanto en cuanto a la organología náhuatl, pudiendo plantearse por ejemplo la hipótesis de que el vértice del cráneo (*cuaitl*) fuera individualizado de acuerdo con las funciones que se le atribuían: allí se ha presumido que podían estar la conciencia y la razón, en lo que ambas tenían que ver con el *tonalli*; allí estaba también la hipersensibilidad transmitida a los cabellos y algunos poderes especiales, como eran los de los hechiceros a quienes, cortados los cabellos de la coronilla se les privaba de ellos. López Austin lo cataloga como "centro anímico mayor".¹⁴

Es notoria asimismo la asociación del signo tigre (*ocelotl*) con el pie izquierdo, siendo el primero un ser nocturno y del inframundo, pues mora en las cuevas de los cerros, y la del derecho con el venado, animal solar, dejándose así entrever la oposición entre izquierdo y derecho y día y noche. El correlato entre *cipactli*, la tierra y el hígado es de llamar la atención. Más difícil de captar es la relación entre *ácatl*, caña, y el corazón, aunque parece darse a través de su acepción como un símbolo de mando, de acuerdo con

¹³ *Códice Vaticano 3738, ed. cit.*, p. 166.

¹⁴ López Austin, *Cuerpo Humano...* I, p. 219.

su interpretación como cetro y significando el papel jerárquico del corazón en el organismo. Resulta interesante pensar al corazón como el *tlatoani* del cuerpo humano, su rector, interpretación que cuadra perfectamente con las atribuciones dadas a este órgano por los informantes de Sahagún en el texto nahua del *Códice Florentino* al afirmar *quicemitqui in yollotli*, el corazón gobierna todo.¹⁵

En fin, lo que es un hecho, es que estas correspondencias entre cuadrantes de los cielos y partes del cuerpo hacen un mapa de este último que, significando la confluencia de influjos celestes a él los orienta y organiza, dando lugar a una anatomía astrológica, de la que se desconocen todos los detalles, pero cuya característica radica en ser funcional y dinámica. De hecho, no se puede pasar por alto la afirmación que el mismo *Códice Vaticano Latino* al que vengo refiriéndome en el sentido de que los médicos tenían siempre presente este esquema para ver si la enfermedad, de acuerdo con el día y la hora de su aparición, correspondía con los signos celestes.¹⁶ Otros autores, como Aguirre Beltrán, por ejemplo, habían interpretado esta lámina como de contenido astrológico, tomando como buena la existencia de una correlación cielo/cuerpo humano y sin entrar en más detalles acerca de las semejanzas y diferencias que pudieran existir entre el sistema mesoamericano y los vigentes en el viejo mundo.¹⁷ Por otra parte, Ortiz de Montellano, en una reciente y bien documentada obra, ofrece una interpretación que tiende a destacar la elaboración posterior a la llegada de los españoles del *Códice Vaticano A* en cuestión, marcando la posibilidad, válida para él, de que la lámina que se discute aquí fuera hecha teniendo presente la tendencia europea a dar una importancia particular a la astrología.¹⁸ Sus argumentos, sólidamente contruidos, orientan a pensar en que no es confiable la evidencia de la lámina *Códice Vaticano*, relacionándolo con la “distorsión europea” que también aprecia en la interpretación al calendario indígena que presenta De la Serna en su *Tratado de idolatrías, supersticiones y hechicerías*.¹⁹ En términos generales es ésta una, interpretación con la que no coincidimos, ya que, aun-

¹⁵ *Códice Florentino*, Libro X, capítulo 27, parágrafo 12. El texto en cuestión se puede localizar en la edición y traducción de Charles A. Dibble y Arthur J.O. Anderson, *Florentine Codex*, Book 10. *The people*, Santa Fe, Nuevo México, The School of American Research and The Museum of New Mexico, 1961, p. 131.

¹⁶ *Códice Vaticano* 3738. ed. Cit. Lám. LXXIII.

¹⁷ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Medicina y Magia*, ed. cit, p. 50.

¹⁸ Bernardo Orúz de Montellano, *Medicina, Salud y Nutrición aztecas*, ed. cit, p. 165-167.

¹⁹ Jacinto de la Serna, *Tratado de idolatrías, supersticiones y hechicerías*, ed. cit, p. 117.

que es obvio que la figura está influenciada por la manera europea de representar el cuerpo, exponiéndolo de frente y con los brazos y piernas abiertos, el contenido de la representación no es ajeno en manera alguna al pensamiento prehispánico, existiendo, como hemos señalado, al menos otras siete representaciones, seis de ellas prehispánicas que ilustran la distribución de los signos sobre el cuerpo de dioses y de pieles de venado. Para López Austin la consideración de lo anteriormente expuesto es suficiente para considerar a esta lámina "libre de influencias del priscilianismo".²⁰ A esto podríamos agregar que las láminas de los códices *Borgia* y *Tudela* que analizaremos a continuación, representan la piel de venado como si estuviera extendida sobre el suelo con las manos y la patas abiertas, lo que los aproxima a la imagen del *Códice Vaticano A*.

*Las representaciones de signos de los días asociados
con el cuerpo en otras fuentes*

Creemos conveniente insistir en que, si bien las figuras de los otros códices mencionados no representan seres humanos, no por ello carecen de interés, ya que la representación de signos astrológicos ligados con partes del cuerpo permite llevar adelante el análisis de dichas correspondencias. Metodológicamente, también creemos necesario señalar que no se puede transpolar directamente lo representado en una figura a las demás, ya que no se dispone de la explicación indígena de sus significados, lo que obliga a ser sumamente cautos en las interpretaciones y tomarlas, finalmente, como hipótesis de trabajo que deberán ser sujetas a los más severos cuestionamientos epistemológicos.

Comencemos por exponer el contenido de dos láminas, la número 53 del *Códice Borgia* y la que ocupa el fo. 125 del *Códice Tudela*, ya que ambas pueden constituir un subgrupo puesto que representan una piel de venado en la que se reparten los símbolos de los días.

Tomando en consideración el texto que explica muy parcialmente la ilustración del *Códice Tudela*, podemos estar seguros de que estas láminas tenían un significado pronóstico y relacionado con los seres humanos, ya que se afirma allí que "en esta figura están puestos los signos e días de la semana y tenían cuenta en naciendo en mirar en qué día nacía y así vían lo que avía de ser dellos..."²¹

²⁰ López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, I, p. 400.

²¹ *Códice Tudela*, fol. 124v.

Los signos dibujados en esta figura son: *océlotl* para la oreja derecha y *ollin* para la izquierda, *cozcacuauhtli* en el ojo derecho y *cuauhtli* para el izquierdo, *ollin* en la lengua, *itzcuintli* en la mano derecha y *atl* en la izquierda, *Malinalli* a nivel de la axila derecha y *ozomatli* en la izquierda, *técpatl* en el centro del pecho, tal vez en el corazón, *tochtli* en el costado derecho y *mázatl* en el izquierdo, *quiáhuítl* en el centro del vientre, quizá el ombligo, *miquiztli* en el lado derecho del vientre y *cóatl* en el izquierdo, *ehécatl* en el pie derecho y *cipactli* en el izquierdo, *cuetzpalin* en la ingle derecha y *calli* en la izquierda, quedando *xóchitl*, junto con un medio quincunce dirigido hacia abajo en el centro del periné, muy probablemente en relación con los órganos genitales. Abajo, en la punta de la cola, se ve otro *cipactli* más, posiblemente indicando una correspondencia final con el abajo, con la tierra. Una nota en la parte más baja de la hoja indica que quienes nacían en los signos *cuetzpalin* o *calli* y enfermaban en cualquiera de ellos habrían de estar enfermos durante dos años.

El destino de cómo habrían de ser los nacidos en cada uno de los signos se expresa en letreros encuadrados y orientados hacia aquellos, y es de hacer notar que señalan lo mismo para el lado derecho que para el izquierdo, cambiando conforme los signos se sitúan más abajo en el cuerpo. Así, dicen que los que nacen en los signos correspondientes a las orejas serán bien entendidos; a los ojos, hombres vivos y sabios; a la lengua, movimiento, habladores y chismosos; a las axilas, es decir, *malinalli* y *ozomatli*, encubridores y ladrones; al *técpatl* del corazón, los hombres sabios y las mujeres “hechibuenas”; a los costados “guardadores de sus haciendas”; lujuriosos los que nacían en el signo agua del centro del vientre y aborrecibles los nacidos en *miquiztli* y *cóatl* señalados en los flancos; andadores de caminos quienes nacían en *ehécatl* y *cipactli*, señalando los pies y viciosos y adúlteros los nacidos en los signos *cuetzpalin*, *calli* y *xóchitl*.

La figura representada en la lámina 53 del *Códice Borgia* tiene una estrecha relación con la descrita anteriormente, aunque de ninguna manera se corresponden puntualmente entre sí. Los signos del *Borgia* son *cozcacuauhtli* para el cuerno derecho y *ollin* para el izquierdo; en la sien derecha, *cuauhtli*, y en la izquierda *océlotl*; en la mano derecha, *malinalli*, y en la izquierda *ácatl*; *ollin* y *técpatl* están colocados a la derecha y a la izquierda de la zona correspondiente a la boca, estando *xóchitl* en la parte inferior y al centro del orificio, dirigidos sus pétalos hacia abajo; *ozomatli* está representado en el centro del cuerpo, en una zona que pudiera corresponder

a la región epigástrica. En la cintura está dibujada una banda que va de lado a lado y que recuerda los yugos; en ella están dispuestos, de derecha a izquierda de la piel del venado, *miquiztli* y *máztatl* del lado derecho, *tochtli* en el centro, y *atl* e *itzcuintli* del lado izquierdo. Abajo se ven: *calli* en la banda colgante del *máxtlatl*, *cuetzpallin* en el pene y *cóatl* en la cola; *ehécatl* en el pie derecho y *cipactli* en el izquierdo. En su comentario al *Códice Borgia*, Anders, Jansen y Reyes García, interpretan esta lámina como una forma de exponer la ventura transmitida a los niños en virtud de los días de su nacimiento, interpretación que derivan de las explicaciones escritas sobre las figuras del *Códice Tudela*.²²

Comparando ambas figuras, se encuentra que coinciden las siguientes asociaciones de signos y partes del cuerpo: *miquiztli* en el flanco derecho y *ehécatl* y *cipactli* con los pies derecho e izquierdo respectivamente, quedando *cuetzpallin* en el periné, del lado derecho y *calli* a la izquierda en el *Tudela* y en el centro en el *Borgia*.

Las representaciones de dioses y los signos relacionados con su cuerpo

La lámina 23 del *Códice Laud* representa a Tláloc, barbado, en el Tlalocan y rodeado de los signos calendáricos, algunos de los cuales son relacionados directamente con partes del cuerpo del dios, en tanto que otros apuntan a prendas de ropa o a adornos. *Cipactli* se relaciona con el pie derecho, *ehécatl* con la nariz, *calli* se eleva hasta el cielo con el aliento, *cuetzpalin* con la mano derecha y se ubica al pie del rayo celeste, *cóatl* con la punta del *máxtlatl* abajo de la rodilla izquierda, *miquiztli* con el pie izquierdo, *máztatl* con la punta de un adorno colgado del brazo izquierdo y se encuentra sobre una mata de maíz, *tochtli* con el hacha de mango de serpiente y apunta al antebrazo izquierdo, *atl* con la mano izquierda, *itzcuintli* está colocado arriba del signo *atl* y no parece corresponder a ninguna parte del cuerpo del dios, *ozomatli* tampoco corresponde a ninguna de ellas pero se ubica abajo del friso de las aguas celestes, *malinalli* se relaciona con el adorno trasero del cinturón, *ácatl* con el antebrazo derecho, *océlotl* con el bezote del labio inferior y tal vez con el aliento, *cuauhtli* se ubica arriba de las plumas de quetzal que lleva el tigre que permite asociar la imagen con Tepeyollotli, *cozcacuauhtli* con la mano derecha y está colocado junto al rayo,

²² Anders Jansen y Reyes García, *op. cit.*, p. 285-287.

ollin frente a la mano derecha, *técpatl* arriba de la serpiente del rayo, *quiáhuitl* con el adorno de la cabeza y *xóchitl* por encima de ésta.

El *Códice Fejérváry-Mayer* ofrece una representación de los signos alrededor del cuerpo de Yayauhqui Tezcatlipoca, el Tezcatlipoca negro, el cual aparece barbado, al igual que el Tláloc del *Códice Laud*. Es menos preciso en sus señalamientos, ya que solamente seis de los signos son referidos a partes precisas del cuerpo: *técpatl* al pecho, *cueauhtli* a la rodilla derecha, *océlotl* a la rodilla izquierda, *ollin* al pie derecho, *cozcacuauhtli* al pie izquierdo y *ácatl* al pene. Los catorce signos restantes están dispuestos alrededor del cuerpo, correspondiendo *calli*, *cuetzpallin*, *cóatl*, *miquiztli* y *mázatl* al frente de él, en su parte superior; *cipactli*, *xóchitl*, *quiáhuitl* y *ehécatl* al frente también, pero dispuestos en la parte inferior y *tochtli*, *atl*, *itzcuintli*, *ozomatli* y *malinalli* en la parte posterior del cuerpo. Los signos colocados al frente están dispuestos horizontalmente, en tanto que los que están atrás lo son de manera vertical, estando *tochtli* atrás del vértice de la cabeza y *malinalli* a nivel de la pierna. Más que referirse a señalamientos anatómicos, que de esta manera se convierten en indicaciones que provisionalmente llamaré indirectas, la disposición de los signos orienta a un mapa de las regiones del plano horizontal del universo, ubicando en el centro, pero que a la vez inicia la fila de signos de la mitad inferior del frente, con el corazón, *técpatl*, lo cual indica el norte; en la esquina superior de la parte postrera está *tochtli*, señalando el sur; *calli*, marca el poniente desde el ángulo superior izquierdo, al frente de la figura, en tanto que *ácatl* marca, desde el pene, el centro de la parte inferior y el oriente. León-Portilla ha interpretado a esta figura como el Tezcatlipoca en el cual convergen rumbos, tiempos y magia.²³

El *Códice Borgia* contiene, como se ha dicho, tres láminas con representaciones que correlacionan el cuerpo con los signos calendáricos, de las cuales ha sido descrita la piel de venado de la lámina 53. En la lámina 17 aparece un Yayauhqui Tezcatlipoca, mientras que la 73 muestra una dualidad Quetzalcóatl Ehécatl-Mictlantecuhtli. El primero, siendo semejante en su disposición a la deidad representada en el *Códice Fejérváry-Mayer*, ostenta una distribución totalmente diferente de los signos, ya que no se organizan por rumbos, sino se asocian la mitad con alguna parte del cuerpo, y el resto con prendas de su vestido y ornamentos. Men-

²³ Miguel León-Portilla, *Tonalámatl de los pochtecas. Códice mesoamericano Fejérváry-Mayer*. México, Celanese Mexicana, 1985. p. 116 y 117.

cionaré solamente los primeros: *cipactli* con el pie en el que se apoya y está atrás, o sea el izquierdo, *cóatl* con el sexo, *ozomatl* con el cabello, *malinalli* con la frente a la que Anders, Jansen y Reyes García asocian la tenacidad,²⁴ *ácatl* con el ojo, *océlotl* con el pie que va adelante y es el del espejo, *cuauhtli* con la oreja, *ollin* con la mandíbula y *xóchitl* con la lengua.²⁵ Los intérpretes citados definen esta imagen como Tezcatlipoca, señor de los días, y le adscriben las funciones de dominar los tiempos y las partes del cuerpo, de ser “el que determina el destino de los días y de las almas”,²⁶ aunque yo, en lo personal, pienso que más bien es quien incorpora en su esencia y transmite el destino.

La lámina 73 representa a Quetzalcóatl-Ehécatl y Mictlantecuhtli, con las espaldas del uno contra las del otro, mirando el primero hacia la izquierda, en posición inversa a la que se representa en la lámina 56 del mismo *Códice Borgia* y la 75 del *Códice Vaticano B*, en las que Mictlantecuhtli es quien ve hacia la izquierda.²⁷ La figura está enmarcada por los signos del *tonalámatl*, mismos que además aparecen dispersos e inscritos en diferentes partes del cuerpo de los dioses. Quetzalcóatl tiene *cipactli* en su ojo, *miquiztli* entre las manos, *ozomatl* en la cadera, *ácatl* en el pie, *cóatl* en la lengua, *máxatl* en la rodilla, *malinalli* en la pierna aunque parece ser que se trata de la pantorrilla y *ollin* en la oreja; por su parte, Mictlantecuhtli tiene *calli* en el ojo, *cuetzpalin* entre las manos, *quiáhuatl* en la cadera, *cuauhtli* en el pie, *técpatl* en la mandíbula, *xóchitl* en la lengua, *atl* en la rodilla, *itzcuinltli* en la pantorrilla y *cozcacuauhtli* en la oreja. Quedan, distribuidos entre las dos deidades, *ehécatl* entre las cabezas, *tochtli* entre las espaldas y *océlotl* entre los ceñidores (*máxtlatl*), es decir por abajo de donde terminan los dos cuerpos.

Resta por comentar siquiera brevemente la lámina 75 del *Códice Vaticano B* 3773, en la cual, como apuntaba, aparecen también Mictlantecuhtli y Ehécatl espalda con espalda. Esta figura contiene los signos de los días dispuestos en forma muy parecida a los de la lámina 73 del *Códice Borgia*, sólo que aquéllos que en esta última correspondían a Quetzalcóatl-Ehécatl están en el *Vaticano B* en relación con Mictlantecuhtli, es decir que conservan su disposición

²⁴ Ferdinand Anders, Jansen Martin, Luis Reyes García, *Los templos del cielo y de la oscuridad. Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia*. México, Sociedad Estatal Quinto Centenario (España), Akademische Druck und Verlagsanstalt (Austria), Fondo de Cultura Económica (México), 1993. p. 117.

²⁵ *Códice Borgia*, ed. facsimilar, México, Fondo de Cultura Económica, 1993. Lámina 17.

²⁶ Anders Jansen y Reyes García, *op. cit.*, p. 117.

²⁷ *Códice Vaticano B* 3773, ed. facsimilar, Viena, ADEVA, Graz, 1974. Introducción de Ferdinand Anders.

en cuanto a los rumbos y direcciones y, al estar rotados los dioses, lo que cambia no son los signos sino el dios de adscripción. Además, *itzcuintli* y *malinalli* no están en las pantorrillas sino en las rodillas, y *mázaatl* y *atl* no en las rodillas sino en los codos. Por otra parte, faltan las representaciones de *ollin* y *cozcacuauhtli* en las orejas, y *quiáhuatl* en la cadera del dios del lado derecho de la lámina, quedando el ya mencionado *ozomatli* como signo único para las dos caderas y, finalmente, *técpatl*, quedando así representados solamente dieciséis signos.

Bien se observa, teniendo en mente a todas estas figuras en su conjunto, que no existe una relación directa entre todas ellas y menos aún entre los signos de los días y las partes del cuerpo a las que éstos se asocian en las ocho representaciones descritas. La única que marca partes del cuerpo y a la que pudiera adjudicarse una correlación signo/parte anatómica es la del *Códice Vaticano A 3738*. Dos pieles de venado son comparables entre sí y los textos explicativos que aparecen en el *Códice Tudela* permiten afirmar que esquematizan la relación entre el primer signo de la trecena del día del nacimiento y el destino de las personas. Hay una representación de Tláloc y las otras pueden parearse: contamos con dos representaciones del Tezcatlipoca Negro y dos de Quetzalcóatl-Ehécatl espalda con espalda con Mictlantecuhtli.

Como habíamos señalado, la figura del *Códice Vaticano A* es a primera vista la que más explicita una relación entre signos y órganos. Sin embargo, pensamos que pueden expresarse algunas consideraciones más. El comienzo de la serie de las trecenas con la fecha *Ce-cipactli*, como era costumbre en Mesoamérica, y la relación del signo con el hígado apuntan a favor de la posibilidad de que éste fuera en efecto considerado como un equivalente funcional del corazón en el inicio del inframundo del cuerpo, es decir, inmediatamente abajo del diafragma.²⁸ Esta función rectora de *cipactli*/tierra e hígado es designada como característica esencial por los informantes indígenas de Sahagún que le aportaron el material que constituye el *Códice Florentino*.²⁹ Allí se asienta que los nacidos en tal signo serían, señores o nobles, gobernantes, ricos y prósperos, pero que tendrían que esforzarse para no desviarse hacia el mal, tendencia subyacente que podemos adscribir al riesgo de predominio del hígado sobre el corazón y de Tezcatlipoca sobre los dioses creadores. Habiendo mencionado a Tezcatlipoca

²⁸ Viesca, C., *Ticiotl*, p. 145 y ss.

²⁹ *Códice Florentino*, libro IV, cap. 1. En la edición citada de Dibble y Anderson, partes V y VI, Santa Fe, Nuevo México, 1979, p. 2.

llama la atención que el signo *océlotl* esté en el pie izquierdo, el mismo pie que fuera comido a dicha deidad por el jaguar de la tierra y que coincida en la representación de Tezcatlipoca en la lámina 17 del *Códice Borgia*, aunque se debe recordar que en éste está comido el pie representado hacia adelante del cuerpo, que debería ser el derecho, situación que se repite en la iconografía prehispánica y para la cual no disponemos hasta ahora de explicación satisfactoria. Por otra parte, el gobierno del corazón se expresa a través de su correspondencia con el signo *ácatl*. El vínculo entre lengua y el signo *ollin*, movimiento, es algo que se mantiene constante en las figuras analizadas de los códices *Vaticano A*, *Tudela* y la lámina 17 del *Borgia*. No deja de llamar la atención que en el *Códice Fejérváry Mayer* el pie derecho se apoye sobre el *ollin* y el izquierdo esté asentado sobre *cozcacuauhtli*, haciendo referencia quizás a la orientación de la sabiduría de Tezcatlipoca a partir del interior, del vientre de la tierra, y a su extrema movilidad sobre su superficie.

El signo *xóchitl* tiene que ver con la mandíbula, tal vez más precisamente con la lengua y la palabra en las láminas 17, 53 y 73 del *Códice Borgia*, en la 75 del *Vaticano B* y se ubica en la cabeza, cerca de donde debiera estar la boca, en el *Laud*; pero, su relación con los genitales, asentada en la piel de venado del *Códice Tudela*, recuerda la caracterización que transcribe Sahagún del sino de los nacidos en día Uno-Flor, cuya tendencia al placer desordenado les llevaría a enfermar de la parte baja de la espalda y de los genitales, incluyéndose entre sus males las hemorroides, enfermedad esta última también relacionada con los pecados sexuales y los dioses de la primavera.³⁰ Mencionemos por último la relación entre *cemiquiztli*, día de las festividades de Tezcatlipoca, y el corazón, denotando el sacrificio mediante el cuchillo de pedernal, representación que aparece en las imágenes de los códices *Tudela*, *Fejérváry Mayer* y la lámina 17, la que representa precisamente a este dios, del *Borgia*.

El abajo y el arriba parecen estar bien delimitados en la piel de venado de la lámina 53 del *Códice Borgia*, en la que una especie de yugo en el que se disponen cinco signos, *itzcuintli*, *atl*, *tochtli*, *máztatl* y *miquiztli*, yendo en un orden de izquierda a derecha, pudiera representar la superficie terrestre en una imagen en la que no está el corazón y se observa se da un gran relieve al centro del vientre con su signo *ozomatli*. Recordemos que en los días *Ce ozomatli*

³⁰ *Códice Florentino*, libro IV, capítulo 7, ed. cit., p. 24.

descendían las cihuateteo y las enfermedades que empezaban entonces se consideraban como sumamente peligrosas, amén de que se podían torcer los labios o los brazos, tornarse los enfermos bizcos y hasta volverse locos “echando espuma por la boca”.³¹ ¿Corresponde esta figura al imperio del signo solamente? o ¿podiera tratarse de las condiciones imperantes en momentos de relevancia particular por sus condiciones cósmicas? Su posición, entre la representación de los cargadores del cielo, asociados con las deidades de los años, y los periodos de Venus pudiera orientar en tal sentido.

Otro tipo de asociaciones se puede proponer a partir de la consideración de los rumbos cardinales. Esto se puede apuntar en relación con la piel de venado del *Códice Tudela*, en la cual llama la atención que todos los signos correspondientes a los rumbos oriente y poniente estén relacionados con partes del lado izquierdo del cuerpo, mientras que las del lado derecho tienen que ver con los rumbos norte y sur. ¿Cuál es la razón de esta disposición y cómo funcionaba? No lo sabemos, aunque hemos pensado, sin tener aun mayores evidencias al respecto, que pudiera tratarse de una representación del curso solar a través del corazón y su colocación al lado izquierdo del cuerpo y del centro del firmamento. Queda también por explicar si la relación entre el corazón y el norte tiene otras implicaciones aparte de la del sacrificio que hemos señalado líneas atrás.

Por otra parte, la referencia a la izquierda en todas las partes del cuerpo relacionadas con el este en la lámina 17 del *Códice Borgia* y de la derecha, a la que se agregan el centro del vientre, el ombligo, y los genitales asociados al signo *calli*, que los convierte en genitales femeninos, al oeste, concuerda perfectamente con el camino del sol hacia el poniente y la representación de los personajes caminando con la espalda hacia la izquierda de los pictogramas.

Esta consideración obliga a observar algunas de las imágenes como si se desdoblaran a partir de su propio centro. En el caso de las representaciones dobles, como las de Quetzalcóatl Ehécatl-Mictlantecuhtli, pudiera ser relevante, puesto que al ubicar los glifos calendáricos no sólo se refieren al dios en cuyo cuerpo se ubican, sino dan a la vez una referencia de izquierda/derecha y de atrás/adelante, que sería también direccional en el sentido oriente/poniente. Por otra parte, la ubicación en una lámina de Quetzalcóatl mirando hacia la derecha y en la otra hacia la izquier-

³¹ *Ibid.*, libro IV, capítulo 22, *ed. cit.*, p. 81.

da, pero manteniendo a todos los signos en el mismo lugar, hace que aquellos que corresponden a dicho dios en un códice estén en la esfera de Mictlantecuhtli en el otro. Se nos presentan dos preguntas apremiantes y ambas sin respuesta, ¿podría deberse esto al error de un copista poco avelado? o ¿se tratará tal vez de señalar, por medio de la representación invertida de los dioses una dirección que correspondería al inframundo, con Mictlantecuhtli caminando hacia su derecha, y la otra a la región del arriba?

Es posible que estas preguntas y otras más que seguramente surgirán en el curso de nuestros trabajos futuros puedan recibir respuestas, siquiera parciales o aun hipotéticas, en el momento en que podamos establecer un plano que ubique a las enfermedades por rumbos cósmicos tanto en el plano horizontal como en el vertical. Por lo pronto, además de ofrecer una descripción del repertorio de figuras de códices en las que se relaciona el cuerpo con los signos calendáricos de los días, podemos concluir que éstas representan en primer término órganos o partes del cuerpo humano y su vulnerabilidad con respecto a influencias cósmicas, lo que permite esbozar una anatomía simbólica, por llamarla de alguna manera, en la que las relaciones expresadas, congruentes con la cosmovisión náhuatl, abundan en la construcción de un cuerpo microcósmico. Es evidente, sobre todo en la lámina del *Códice Vaticano A*, que muchas de las correspondencias se derivan de la aplicación de un principio de semejanza, al cual se van sumando los referentes míticos. La piel de venado del *Códice Borgia* ofrece una visión más esquemática pero al igual de reflejo del cosmos en un cuerpo que metafóricamente es humano, en la cual son representados, cuernos/orejas, partes laterales de la cara, boca con su lengua, manos, pies, ombligo/centro y genitales, no concediendo ninguna referencia a los órganos internos. Lo mismo pasa en el *Códice Tudela*, en el cual se establecen planos paralelos al estirar lateralmente los cuatro miembros y se destacan orejas, ojos, axilas, flancos, costados, ingles, manos y pies, y en un eje vertical, central, lengua, corazón, ombligo/ventre y genitales.

Consideramos que las imágenes de deidades deben ser analizadas de una manera integral que excedía los límites de la presente revisión, ya que se deben sumar a las consideraciones anatómicas y de situación cósmica aquí apenas esbozadas, los análisis de las características mitológicas y de representación simbólica de la deidad y de la relación de la lámina con el resto del códice en cuestión, a fin de tratar de dilucidar qué tanto lo representado por ellas era transferible al cuerpo humano.